

María del Mar Zaplana y Manuel Racionero se convertirán el Jueves Santo en las dos primeras personas con problemas de movilidad que desfilará en la Semana Santa Minera. "El ofrecimiento fue como un regalo", "estoy ilusionado porque soy de La Unión y tengo fe", "¿por qué no voy a poder salir yo?", "el paso lo llevamos con la velocidad", "a veces los que tenemos discapacidad parecemos invisibles", "soy discapacitada pero estoy capacitada"… Son algunas de sus frases para La Unión de Hoy con la que expresan esta experiencia.

Escrito por Karma. 21 de marzo de 2018, miércoles

"Que no haya nadie con fe que no pueda ser procesionista; que venga y se le buscará un hueco". La frase corresponde José Cortado, presidente de la agrupación del 'Jesús del madero', quien explica de esta forma la iniciativa llevada desde hace unos años en el colectivo de incorporar a personas con limitaciones, como ha sido el caso también de sordomudos. "Entre todos debemos derribar barridas y que el efecto llamada se propague", añade.

El pasado mes de octubre fue cuando Cortado planteó a María del Mar Zaplana Ros la posibilidad de incorporarse a la procesión con el Nazareno. "Ni me lo había planteado hasta entonces, pues pensaba que salir en nuestras condiciones en un desfile podrían vernos como bichos raros, pero resulta que un día viene alguien y te lo plantea... Fue como un regalo", expresa la unionense, quien tras la sorpresa recibió la posibilidad con ilusión ("¿y por qué no voy a poder salir yo?"), la cual trasladó al colectivo Adislu (Asociación de Personas con Discapacidad Física y Orgánica de La Unión), donde Manuel Racionero Solano se ofreció a ser quien estuviese en la otra hilera, de forma paralela a María, con su silla de ruedas. "Le respondí enseguida, pues tengo fe y soy de La Unión", indica el unionense.

María partipó en el desfile de disfraces de las Fiestas del Rosario del pasado mes de octubre. La experiencia fue muy buena y después le vino la oportunidad de formar parte de una procesión. "Es algo muy diferente, pues aquí no hay disfraz, tiene que existir un sentimiento", apunta María, quien proclama que continuará desfilando "mientras mis ojos me lo permitan", pues también sufre una enfermedad visual que todavía no conoce cura. "Me ha tocado", dice resignada.

